

“En [las ciudades] se reunirían de forma sistemática [...] unos edificios cargados de gran poder de evocación y de influencia, unos edificios simbólicos que representarían los deseos, las fuerzas y los acontecimientos del pasado, del presente y del futuro. A medida que van desapareciendo los motivos para apasionarse, va siendo más urgente la amplificación racional de los viejos sistemas religiosos, de los viejos relatos y, sobre todo, del psicoanálisis, en beneficio de la arquitectura.

De un modo u otro, cada cual habitará su *catedral* personal. Habrá estancias que harán soñar más que una droga y casas donde sólo se podrá amar [...]. La actividad principal de los habitantes será la DERIVA CONTINUA. El cambio de paisaje a cada hora provocará una desorientación absoluta”.

Gilles Ivain



Urbanismo situacionista

GG mínima

Índice

- 06 **Formulario para un nuevo urbanismo**
Gilles Ivain
1958
- 22 **Programa elemental de la oficina
de urbanismo unitario**
Attila Kotanyi, Raoul Vaneigem
1961

Procedencia de los textos: "Formulaire pour un urbanisme nouveau", publicado originalmente en la revista *Internationale Situationniste*, 1, junio de 1958, págs. 15-20; "Programme élémentaire du bureau d'urbanisme unitaire", publicado originalmente en la revista *Internationale Situationniste*, 6, agosto de 1961, págs. 16-19.

Colección GGmínima

Editores de la colección: Carmen H. Bordas, Moisés Puente, Anna Puyuelo

Versión castellana: Maurici Pla

Diseño Gráfico: Toni Cabré/Editorial Gustavo Gili, SL

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, la reproducción (electrónica, química, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia), distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de esta publicación —incluido el diseño de la cubierta— sin la previa autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual y de la Editorial. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respeto de los citados derechos. La Editorial no se pronuncia, ni expresa ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2006

Printed in Spain

ISBN-13: 978-84-252-2054-8

ISBN-10: 84-252-2054-8

Depósito legal: B. 3.579-2006

Impresión: Lanoográfica, Sabadell (Barcelona)

Formulario para un nuevo urbanismo

Gilles Ivain

1958

MAJESTAD, YO SOY DE OTRO PAÍS

En la ciudad nos aburrimos, ya no queda ningún templo del sol. Entre las piernas de las paseantes, los dadaístas hubieran querido encontrar una llave inglesa y los surrealistas una copa de cristal. Todo se ha echado a perder. En los rostros sabemos leer todas las promesas, último estado de la morfología. La poesía de los carteles duró veinte años. En la ciudad nos aburrimos, tenemos que fatigarnos indecentemente para seguir descubriendo misterios en los anuncios de las calles, el último estado del humor y de la poesía:

Baños- duchas de los Patriarcas

Máquinas de trinchar carne

Zoo Notre-Dame

Farmacia de los Deportes

Ultramarinos de los Mártires

Hormigón translúcido

Serrería La Mano de Oro

Centro de recuperación funcional

Ambulancias Santa Ana

Café de la Quinta Avenida
Prolongación de la Calle de los Voluntarios
Pensión de familia en el jardín
Hotel de los Extranjeros
Calle Salvaje

Y la piscina de la calle de las Niñas.
Y la comisaría de policía de la calle del Encuentro. La clínica médico-quirúrgica y la oficina de empleo gratuita del muelle de los Orfebres. Las flores artificiales de la calle del Sol. El hotel de las Cuevas del Castillo, el bar del Océano y el café del Vaivén. El hotel de la Época.

Y la extraña estatua del doctor Philippe Pinel, benefactor de los alienados, en los últimos atardeceres del verano. Explorar París.

Y tú en el olvido, tus recuerdos devastados por todas las consternaciones del mapamundi, malograda en las Cuevas Rojas de Pali-Kao, sin música y sin geografía, sin ir ya a la hacienda, *donde las raíces piensan*

en el niño y el vino se acaba en fábulas de calendario. Se acabó. No volverás a ver la hacienda. Ya no existe. Hay que construir la hacienda.

Todas las ciudades son geológicas y no podemos dar un paso sin encontrarnos con fantasmas, cargados con todo el prestigio de sus leyendas. Evolucionamos en un paisaje *cerrado* cuyos puntos de referencia nos conducen incesantemente hacia el pasado. Algunas esquinas *en movimiento*, algunas perspectivas *huidizas*, nos permiten entrever ciertas concepciones originales del espacio, pero esta visión sigue siendo fragmentaria. Hay que buscarla en los lugares mágicos de los cuentos del folclore y de los escritos surrealistas: castillos, muros interminables, pequeños bares olvidados, la caverna del mamut, el hielo de los casinos.

Estas imágenes caducas conservan un mínimo poder de catálisis, pero resulta casi imposible aplicarlas a un *urbanismo*

simbólico sin antes rejuvenecerlas, sin dotarlas de un sentido nuevo. Nuestra mente, poblada de viejas imágenes—llave, ha quedado muy por detrás de las perfeccionadas máquinas. Las distintas tentativas de integrar la ciencia moderna en mitos nuevos siguen siendo insuficientes. Desde entonces, la abstracción ha invadido todas las artes, especialmente la arquitectura contemporánea. El hecho plástico en estado puro, sin anécdotas pero inanimado, permite que la mirada descanse y se enfríe. En otras partes pueden encontrarse otras bellezas fragmentarias, y la tierra de las síntesis prometidas se encuentra cada vez más lejos. Todos vacilan entre un pasado que vive de las emociones y un futuro que está muerto desde ahora mismo.

Nosotros no vamos a prolongar ni las civilizaciones mecánicas ni la arquitectura fría, que, al final del camino, conducen a una ociosidad aburrida.

Nos proponemos inventar nuevos decorados en movimiento [...].

La oscuridad retrocede ante la iluminación y las estaciones retroceden ante las salas climatizadas: la noche y el verano pierden sus encantos, y el alba desaparece. El habitante de la ciudad desea alejarse de la realidad cósmica y ha dejado de soñar en ella. El motivo es evidente: el sueño tiene su punto de partida en la realidad y se materializa en ella.

La última fase de la técnica permite un contacto permanente entre el individuo y la realidad cósmica, al mismo tiempo que elimina sus desazones. El panel de cristal deja ver las estrellas y la lluvia. La casa móvil gira con el sol. Sus paredes correderas posibilitan que la vegetación invada la vida. Colocada sobre unas guías puede avanzar por la mañana hasta el mar y regresar al atardecer al bosque.

La arquitectura es la forma más sencilla de *articular* el tiempo y el espacio, de *modular* la realidad, de hacer soñar. No sólo es una articulación y una modulación plásticas, que son la expresión de una belleza pasajera, sino también una modulación influenciada, que se inscribe en la curva eterna de los deseos humanos y de los progresos en la materialización de dichos deseos.

Así pues, la arquitectura del mañana será un instrumento para modificar las concepciones actuales del tiempo y del espacio. Será un instrumento para *conocer* y para *actuar*.

Los conjuntos arquitectónicos podrán modificarse. Su aspecto cambiará total o parcialmente, en función de la voluntad de sus habitantes [...].

Las colectividades del pasado ofrecían a las masas una verdad absoluta y unos ejemplos míticos indiscutibles. La introducción de la noción de *relatividad* en el espíritu moderno permite sospechar el

aspecto EXPERIMENTAL de la próxima civilización, aunque esta palabra me desagrada. Sería mejor decir más “flexible”, o más “divertido”. Sobre la base de esta civilización móvil, la arquitectura será —por lo menos en sus inicios— una forma de experimentación de las mil maneras posibles de modificar la vida, con vistas a una síntesis que sólo puede resultar legendaria.

Una enfermedad mental ha invadido el planeta: la banalización. Todo el mundo ha quedado hipnotizado por la producción y el confort: desagües directos, ascensor, cuarto de baño, lavadora.

Este estado de cosas, que surgió de una protesta contra la miseria, ha ido mucho más allá de su finalidad —liberar al hombre de sus preocupaciones materiales—, y se ha convertido en una imagen que por el momento es obsesiva. Entre el amor y el bajante para basuras domésticas, la juventud de todos los países ya ha elegido y prefiere

el bajante para basuras. Es indispensable un viraje rotundo del espíritu, que saque a la luz los deseos olvidados y cree unos deseos completamente nuevos. Y también motivado por una *propaganda intensiva* en favor de dichos deseos.

Ya hemos señalado la necesidad de construir situaciones como uno de los deseos básicos sobre los que se sustentará la próxima civilización. Esta necesidad de una creación *absoluta* siempre ha estado unida a una necesidad de *jugar* con la arquitectura, con el tiempo y con el espacio [...].

De Chirico será recordado como uno de los más notables precursores de la arquitectura. Se enfrentó a los problemas de las ausencias y las presencias por medio del tiempo y del espacio.

Sabemos que un objeto en el que no nos hemos fijado conscientemente en una primera visita provoca, con su ausencia durante las visitas siguientes, una impresión

imposible de definir: debido a un restablecimiento en el tiempo, *la ausencia del objeto se vuelve presencia sensible*. O mejor: aunque permanezca indefinida en términos generales, la calidad de dicha impresión puede variar en función de la naturaleza del objeto retirado y de la importancia que el visitante le otorgue, de modo que oscile entre la alegría serena y el espanto (poco importa que en este caso concreto el vehículo del estado de ánimo sea la memoria, he elegido este ejemplo sólo por su claridad).

En la pintura de De Chirico (especialmente en el "período de las arcadas"), un *espacio vacío* crea un *tiempo muy lleno*. Es fácil hacerse una idea del futuro que auguramos a este tipo de arquitectos y de cuál será su influencia sobre las masas. Hoy por hoy sólo podemos menospreciar un siglo que confina este tipo de *maquetas* a unos supuestos museos.

Esta visión nueva del tiempo y del espacio, que será la base teórica de las

construcciones del futuro, no está todavía a punto, pero tampoco nunca lo estará del todo sin que antes se experimenten las conductas en unas ciudades reservadas a tal efecto. En ellas se reunirían de forma sistemática, además de los establecimientos indispensables para un mínimo confort y una mínima seguridad, unos edificios cargados de gran poder de evocación y de influencia, unos edificios simbólicos que representarían los deseos, las fuerzas y los acontecimientos del pasado, del presente y del futuro. A medida que van desapareciendo los motivos para apasionarse, va siendo más urgente la ampliación racional de los viejos sistemas religiosos, de los viejos relatos y, sobre todo, del psicoanálisis, en beneficio de la arquitectura.

De un modo u otro, cada cual habitará su *catedral* personal. Habrá estancias que harán soñar más que una droga y casas donde sólo se podrá amar. Otras atraerán irremisiblemente a los viajeros...

Este proyecto puede compararse con los efectos ópticos de los jardines chinos y japoneses —con la diferencia de que dichos jardines no fueron pensados para vivir en ellos todo el día—, o con el ridículo laberinto del Jardin des Plantes, en cuya entrada se puede leer, como el colmo de la estupidez, que Ariadna está en el paro: *Prohibido jugar en el laberinto*.

Esta ciudad podría representarse bajo la forma de una reunión arbitraria de castillos, grutas, lagos, etc. Ésta sería la fase barroca del urbanismo considerado como un medio de conocimiento. Ahora bien, esta fase teórica ya se ha superado. Sabemos que puede construirse un edificio moderno que no se parezca en nada a un castillo medieval, pero que contenga y multiplique el poder poético del castillo (debido al mantenimiento de un mínimo estricto de líneas, a la transposición de otras líneas, a la situación de las aberturas, a su situación topográfica, etc.).

Los barrios de esta ciudad podrían corresponderse con los distintos sentimientos catalogados que encontramos *casualmente* en la vida cotidiana.

Barrio Raro — Barrio Feliz (especialmente reservado para la vivienda) — Barrio Noble y Trágico (para los niños inteligentes) — Barrio Histórico (museos, escuelas) — Barrio Útil (hospital, tiendas de utillaje) — Barrio Siniestro, etc. Y un *astrolario* que agruparía las especies vegetales en función de sus relaciones con el ritmo estelar, un jardín planetario comparable con el que se propone instalar en Viena el astrónomo Thomas, en un lugar llamado Laaer Berg, indispensable para inculcar a los habitantes una conciencia cósmica. Tal vez también un Barrio de la Muerte, no para morir en él, sino para *vivir en paz*, y ahora pienso en México, y en un principio de crueldad existente en la inocencia que cada vez tengo en mayor estima.

El Barrio Siniestro, por ejemplo, sustituiría con ventaja aquellos agujeros, aquellas

bocas del infierno que muchos pueblos habían poseído antaño en sus capitales: simbolizaban los poderes maléficos de la vida. Al Barrio Siniestro no le haría ninguna falta ocultar los peligros reales, como las trampas, las mazmorras o las minas. Acceder a él sería complicado. Estaría decorado de forma espantosa (silbidos estridentes, campanas de alarma, sirenas periódicas con cadencias irregulares, esculturas monstruosas, móviles mecánicos con motor llamados *auto-móviles*), y poco iluminado por la noche, pero violentamente iluminado durante el día mediante el empleo abusivo del fenómeno de la reverberación. En el centro, la “Plaza del Móvil Espantoso”. La saturación del mercado por parte de un producto provoca un descenso del precio de dicho producto: al explorar el Barrio Siniestro, el niño y el adulto aprenderían a dejar de temer las manifestaciones angustiantes de la vida y a divertirse con ellas.

La actividad principal de los habitantes será la DERIVA CONTINUA. El cambio

de paisaje a cada hora provocará una desorientación absoluta [...].

Posteriormente, en el momento del inevitable desgaste de los gestos, dicha deriva abandonará parcialmente el dominio de la experiencia y pasará al de la representación [...].

La objeción económica no resiste ni al primer vistazo. Sabemos que cuanto más está un lugar *reservado a la libertad del juego*, más influye sobre el comportamiento y mayor es su poder de atracción. El inmenso prestigio de Mónaco o de Las Vegas es la mejor prueba de ello. Y Reno, una caricatura de la unión libre. Sin embargo, no son más que meros juegos de dinero. La primera ciudad experimental podría vivir sobradamente de un turismo tolerado y controlado. Las próximas actividades y producciones vanguardistas se concentrarán en ella por sí mismas. En pocos años se convertirá en la capital intelectual del mundo y en todas partes la reconocerán como tal.

En octubre de 1953, la Internacional Letrista adoptó este informe de Gilles Ivain sobre el urbanismo, que se convirtió en un elemento decisivo de la nueva orientación que tomó a partir de entonces la vanguardia experimental. Este texto ha sido elaborado a partir de dos fases sucesivas del manuscrito, con ligeras diferencias entre sí respecto a sus formulaciones, que se conservaron en los archivos de la Internacional Letrista y que luego pasaron a ser los documentos 103 y 108 de los Archivos Situacionistas.

**Programa elemental de la oficina
de urbanismo unitario**

Attila Kotanyi, Raoul Vaneigem
1961

**1. La nada del urbanismo y la nada
del espectáculo**

El urbanismo no existe: no es más que una "ideología", en el sentido de Marx. La arquitectura sí existe realmente, al igual que la Coca-Cola: es un producto revestido de ideología, pero real, que satisface de forma falsa una necesidad falseada. Por su parte, el urbanismo puede compararse con el aparato publicitario que rodea a la Coca-Cola: una ideología espectacular en estado puro. El capitalismo moderno, que organiza la reducción de toda la vida social a un espectáculo, no es capaz de ofrecer otro espectáculo que el de nuestra propia alienación. Su sueño urbanístico es su obra maestra.

**2. La planificación urbana como condi-
cionamiento y como falsa participación**

El desarrollo del medio urbano es la educación capitalista del espacio. Representa la elección de una determinada materialización de lo posible y la exclusión de otras. Al igual que la estética, cuyo proceso de

descomposición emula, puede considerarse como una rama bastante olvidada de la criminología. Sin embargo, lo que lo caracteriza desde el punto de vista del "urbanismo", a diferencia del meramente arquitectónico, es que exige un consentimiento por parte de la población, una integración individual en la puesta en marcha de la producción burocrática del condicionamiento. Todo esto viene impuesto por medio de un chantaje a la utilidad. Se oculta que lo más importante de dicha utilidad se ha puesto al servicio de la reedificación. El capitalismo moderno induce a renunciar a cualquier tipo de crítica con el mero argumento de que hace falta un cobijo, del mismo modo que la televisión es aceptada bajo el pretexto de que hacen falta información y diversión, lo cual induce a olvidar la evidencia de que dicha información, dicha diversión y dicha forma de hábitat no han sido pensados para la gente, sino sin la gente y contra la gente.

La planificación urbana en su conjunto sólo puede entenderse como el dominio de la

publicidad-propaganda de una sociedad, es decir, como una organización de la participación en algo en lo que es imposible participar.

3. La circulación, fase suprema de la planificación urbana

La circulación es la organización del aislamiento de todo el mundo. Por ello, constituye el problema principal de las ciudades modernas. Es lo contrario del encuentro, es la absorción de las energías disponibles para los encuentros o para cualquier tipo de participación, sea la que sea. Cuando la participación resulta imposible, queda compensada en forma de espectáculo. El espectáculo se pone de manifiesto en el hábitat y en el desplazamiento (en la calidad de la vivienda y en los vehículos personales) puesto que, en realidad, no vivimos en un barrio de una ciudad, sino en el poder. Vivimos en algún lugar de la jerarquía. En la cúspide de dicha jerarquía, los distintos rangos pueden medirse según el grado de circulación. El poder se materializa

mediante la respuesta a la obligación de estar presente cada día en unos lugares más y más numerosos (cenos de negocios) y más alejados entre sí. Se podría caracterizar al alto dirigente moderno como una persona que puede estar en tres capitales distintas en un mismo día.

4. El distanciamiento respecto del espectáculo urbano

La totalidad del espectáculo, que tiende hacia la integración de la población, se manifiesta en forma de ordenación de las ciudades, pero también en forma de red permanente de informaciones. Es un marco sólido destinado a proteger las condiciones de vida existentes. Nuestra primera tarea deberá ser la de permitir que la gente deje de identificarse con el entorno y con los modelos de conducta, lo cual es inseparable de la posibilidad de reconocerse libremente en algunas primeras zonas delimitadas para la actividad humana. Durante mucho tiempo, la gente seguirá viéndose obligada a aceptar la fase reificada

de las ciudades. Pero la aceptarán con una actitud que puede ser modificada inmediatamente. Hay que mantener la difusión de la desconfianza hacia esos parvularios aéreos y coloreados que son, tanto en el Este como en el Oeste, las nuevas ciudades-dormitorio. Sólo el despertar podrá plantear el problema de una construcción consciente del medio urbano.

5. Una libertad indivisible

El principal logro de la planificación actual de las ciudades es hacer olvidar la posibilidad de lo que nosotros llamamos "urbanismo unitario", es decir, la crítica viva, alimentada por las tensiones del conjunto de la vida cotidiana, de la manipulación de las ciudades y de sus habitantes. "Crítica viva" significa establecimiento de las bases para una vida experimental: la unión de todos los creadores de sus propias vidas en unos terrenos preparados para sus fines. Dichas bases no pueden quedar reservadas para un "ocio" separado de la sociedad. No existe ninguna zona espacio-temporal

que pueda separarse por completo. De hecho, existe siempre una presión de la sociedad global sobre sus actuales "reservas" de vacaciones. Dicha presión actuará en sentido inverso en las bases situacionistas, que cumplirán la función de cabezas de puente de una invasión del conjunto de la vida cotidiana. El urbanismo unitario es lo contrario de una actividad especializada. Y el hecho de aceptar un dominio urbanístico separado equivale a aceptar toda la mentira urbanística, al igual que la mentira en todas las esferas de la vida.

El urbanismo nos promete la felicidad. Por tanto, el urbanismo deberá juzgarse en función de esta promesa. La coordinación de los medios artísticos y científicos de denuncia debe conducir a una denuncia total del condicionamiento existente.

6. El desembarco

Todo el espacio está ocupado por el enemigo, que ha amaestrado para su propio uso incluso las reglas más elementales de dicho espacio (más allá de su jurisdicción:

la geometría). El auténtico urbanismo aparecerá cuando se cree, en unas zonas determinadas, el vacío de dicha ocupación. Eso que nosotros llamamos "construcción" empieza en este momento. Puede ser entendida con la ayuda del concepto de "agujero positivo", acuñado por la física moderna. Materializar la libertad significa, en primer lugar, sustraer a un planeta domesticado algunas parcelas de su superficie.

7. La luz de la desviación

El ejercicio más elemental de la teoría del urbanismo unitario será la transcripción de todas las mentiras teóricas del urbanismo que se desvía hacia el objetivo de la desalienación: tenemos que defendernos en todo momento de las epopeyas de los bardos del condicionamiento, tenemos que invertir sus ritmos.

8. Condiciones del diálogo

Lo funcional es lo práctico. Lo único práctico es la solución de nuestro problema

fundamental: nuestra propia realización (nuestro desapego con respecto al sistema de aislamiento). Esto es lo útil y lo utilitario, sólo esto. Todo lo demás no son más que derivaciones mínimas de lo práctico, su mistificación.

9. Materia prima y transformación

La destrucción situacionista del condicionamiento actual es ya al mismo tiempo una construcción de situaciones. Es la liberación de unas energías inagotables contenidas en una vida cotidiana que está petrificada. La planificación actual de las ciudades, que se presenta como una geología de la mentira, dará paso, con el urbanismo unitario, a una técnica de defensa de las condiciones de libertad que se verán amenazadas constantemente cuando los individuos —que en cuanto tales todavía no existen— construyan libremente su propia historia.

10. Fin de la prehistoria del condicionamiento

No estamos diciendo que hay que regresar a una cualquier fase previa al condicionamiento, sino que hay que ir más allá. Hemos inventado una arquitectura y un urbanismo que no podrán materializarse sin una revolución de la vida cotidiana, es decir, sin la apropiación del condicionamiento por parte de todos los hombres, sin su enriquecimiento indefinido, sin su realización.

“En [las ciudades] se reunirían de forma sistemática [...] unos edificios cargados de gran poder de evocación y de influencia, unos edificios simbólicos que representarían los deseos, las fuerzas y los acontecimientos del pasado, del presente y del futuro. A medida que van desapareciendo los motivos para apasionarse, va siendo más urgente la amplificación racional de los viejos sistemas religiosos, de los viejos relatos y, sobre todo, del psicoanálisis, en beneficio de la arquitectura.

De un modo u otro, cada cual habitará su *catedral* personal. Habrá estancias que harán soñar más que una droga y casas donde sólo se podrá amar [...]. La actividad principal de los habitantes será la DERIVA CONTINUA. El cambio de paisaje a cada hora provocará una desorientación absoluta”.

Gilles Ivain



Urbanismo situacionista

GG mínima